Geopolítica de los medios de comunicación no presencial y el sistema-mundo

The geopolitics of mass media and the world-system

Juan Carlos Barrón Pastor[1]

Resumen

Esta colaboración hace una lectura de algunos aspectos relacionados con una posible crisis sistémica que se esté desarrollando en la actualidad, y sobre el papel que el funcionamiento del sistema de medios de comunicación no presencial podría tener en esta transformación que calificaremos como telúrica y planetaria. Para ello, se hará una distinción sobre el uso de la palabra sistema, y cómo se aplica diferenciadamente en los conceptos de sistema-mundo y de sistema de medios de comunicación no presencial. En segundo lugar, se reflexionará sobre algunas posibles implicaciones geopolíticas que podría tener la ampliación de la esfera de influencia del sistema de medios de comunicación no presencial en el sistema-mundo. Finalmente, se realiza un análisis sobre el ascenso de los personajes mediáticos a través del uso de campos programáticos dentro del sistema mediático que conocemos.

Palabras clave: sociocibernética crítica, ciberguerra, propaganda

Abstract

In this work, a reading is made on some aspects related to a possible systemic crisis that is currently developing, and on the role that the functioning of the non-presence media system could have in this transformation that we will classify as telluric and planetary . For this, a distinction will be made on the use of the word system, and how it is applied differently in the concepts of system-world and non-face-to-face media system. Second, we will reflect on some possible geopolitical implications that could extend the sphere of influence of the non-presence media system in the world-system. Finally, an analysis is made of the rise of media

[1] Investigador del CISAN-UNAM y profesor en la FCA-UNAM (jbarronp@unam.mx)

http://dx.doi.org/10.22201/fe.18701442e.2017.28.69308

characters through the use of programmatic fields within the media system that we know of.

Keywords: Critical Socio-cybernetics, Cyberwar, Propaganda

In economics, the majority is always wrong.

J.K. Galbraith

Introducción

Los medios de comunicación parecen jugar un papel primordial en las crisis financieras. French, Leyshon y Thrift (2009) encontraron que, además de la localización de los centros financieros, su insularidad y retroalimentación en términos de competencia y reciclamientos financieros, el papel de los medios financieros es de importancia creciente en estas crisis debido a que son agentes clave en el comportamiento del dinero y la economía, generando formas de racionalidad miméticas entre esos centros.

Las crisis financieras, tanto las recientes como las que se avecinan, para autores como Immanuel Wallerstein (1996), no son eventos aislados, sino factores que componen una transición violenta de un sistema-mundo a otro, en la que estamos inmersos. De esta manera, las crisis financieras, están interconectadas y son parte de otras, que en una racionalidad lineal podrían parecer distantes, como la mediática. De igual manera, esta metamorfosis sistémica podría incluir factores como las profundas transformaciones que seguramente estamos sufriendo los seres humanos inmersos en las innovaciones tecnológicas; mismas que en dos décadas, ya han revolucionado las comunicaciones no presenciales entre las personas.

Se he venido explorando con otros colegas (Barrón, 2015) cómo el pensamiento sistémico y complejo puede ayudarnos a entender las interrelaciones entre los distintos elementos entre los sistemas, y específicamente cómo la complejidad puede ayudarnos a explicar

http://dx.doi.org/10.22201/fe.18701442e.2017.28.69308

mejor los procesos con los que se busca controlar territorios reales y virtuales, y conducir a las poblaciones de este siglo. Este trabajo se inscribe en un conjunto de escritos (Barrón, 2017a) que han ido explorando la construcción de una propuesta que he llamado sociocibernética crítica. Esta perspectiva busca entender la conducción de sistemas sociales, como el mediático, problematizando esa conducción.

La participación en el XVII Seminario de Economía Fiscal y Financiera busca contextualizar el entorno de las crisis económicas y financieras, con la intención de explorar el papel del sistema de medios no presenciales de comunicación en la transformación del sistema- mundo contemporáneo.

Se parte del supuesto de que el sistema mediático es parte del entorno del sistema financiero, y viceversa; y que por ello interactúan de manera creciente. Para iniciar el estudio de estas interacciones se ofrece un ejercicio exploratorio sobre cómo podría explicarse el funcionamiento del sistema mediático. Se inicia así dado que este sistema parece un elemento clave del entorno para la conducción de una racionalidad mimética, que parece indispensable para la promoción de crisis financieras.

Para explicar el esfuerzo de ciertos actores hegemónicos por controlar territorios cada vez más grandes y de manera más profunda utilizando el sistema de medios de comunicación no presencial, se ofrecerá primero una reflexión que busca quitar la ambigüedad a los usos que se hacen en torno al concepto de sistema. Posteriormente, se argumentará sobre las posibles implicaciones geopolíticas que podría tener la ampliación de la esfera de influencia del sistema de medios de comunicación no presencial en el sistema-mundo. Para terminar, se hará un análisis sobre el ascenso de los personajes mediáticos y el posible uso que hacen de los campos programáticos del sistema mediático. De esta manera, se busca contextualizar el entorno mediático y geopolítico.

http://dx.doi.org/10.22201/fe.18701442e.2017.28.69308

Sistema y sistema-mundo

Para comenzar parece imprescindible aclarar los términos que usaremos, pues palabras como "sistema" han sido objeto de una polisemia creciente. Un sistema es, según Ferrater Mora (1979) "un conjunto de elementos relacionados entre sí funcionalmente, de modo que cada elemento del sistema es función de algún otro elemento, no habiendo ningún elemento aislado". En la Teoría de los Sistemas de Bertalanffy (1956), un sistema es un conjunto organizado que como totalidad cuenta con propiedades que no resultan aditivamente de sus elementos.

Sobre las posibles características de los sistemas, Luhmann (1996) siguiendo a Maturana y Varela (1996), explica que los sistemas cuentan con dispositivos de clausura operativa, con mecanismos de acoplamiento estructural en interacción con otros sistemas, y llevan a cabo ciertos procesos de auto-organización (Maturana y Varela, 1996; Luhmann, 1996). Además, un sistema complejo y abierto puede ser adaptativo cuando tiene la capacidad de aprender para ajustarse a los cambios del medio (Geyer, 1995). González Casanova (2004) explicó que para poder estudiar la interacción existente entre los elementos de un sistema es preciso desentrañar cómo se dan los procesos de interdefinibilidad entre ellos. Para ello, un sistema debe contar de alguna manera con la capacidad para reflexionar sobre su propio funcionamiento y sobre las implicaciones que tienen sus acciones en sí mismo y en relación con su entorno.

Wallerstein (1974, 1979, 1991, 1996) utiliza la noción sistema-mundo para referirse a una división del trabajo a escala planetaria. Él propuso el sistema-mundo como una unidad de análisis fundamental, para entender mejor el orden y cambios sociales en su totalidad. Desde esta perspectiva se busca promover el estudio interdisciplinario y multidimensional de los problemas sociales sin subordinarlos de entrada a una forma de organización o modo de producción; ni a alguna difusa entidad de identidad territorial,

http://dx.doi.org/10.22201/fe.18701442e.2017.28.69308

como el estado nación; o a algún aspecto específico de la vida social, como las relacionadas con la economía o cualquier otra actividad humana.

Es entendible entonces que Wallerstein haya escogido la palabra sistema para acuñar su unidad de análisis. Sin embargo, la noción de sistema es aún más profunda, particularmente cuando la vemos desde la sociocibernética, pues dentro de este campo nos interesa saber cómo se conducen los sistemas sociales, a sabiendas de que no necesitan de un controlador central.

Un riesgo que se ha dado cuando se trabaja desde esta perspectiva es que a veces para entender el funcionamiento de los sistemas sociales, se puede caer en la tentación de reificar ciertos fenómenos sociales. La reificación es "el proceso mental de hacer parecer algo como fijo o como un objeto, cuando es en realidad un producto de algún tipo de relación social (How, 2003:63)". Para tratar de seguir una pista, en este texto se busca tener como mira el evitar el reduccionismo y la reificación en el estudio de las realidades sociales (Lee y Newby, 1983), desafortunadamente tan común en investigaciones que usan alguna de las perspectivas sistémicas, y particularmente en los estudios de las relaciones internacionales.

De vuelta a la propuesta de Wallerstein y sus posibles aplicaciones en el marco de una sociocibernética crítica, el concepto de sistema-mundo es una disposición, una manera de organizar a escala planetaria todos los territorios y poblaciones con los que entra en contacto. Así los territorios se constituyen en medulares (*core*), periféricos y semi-periféricos. Distintos procesos complejos históricos, políticos, militares, comerciales económicos, y culturales, convergen en diversos sistemas-mundo que están en constante transformación y a la vez dan una sensación de permanencia a los actores, los procesos y los conflictos que se viven en un momento histórico dado.

Por otro lado, los sistemas sociales que operan dentro de ese sistema-mundo, son distinguibles entre sí porque cuentan, de

http://dx.doi.org/10.22201/fe.18701442e.2017.28.69308

acuerdo a Luhmann (1996), con modos específicos de operar, códigos y fronteras relativas que les permiten diferenciarse sistémicamente entre sí. Entre estos sistemas sociales estarían el sistema político, económico, educativo y el de los medios de comunicación no presencial.

El sistema de medios de comunicación no presencial es aquel que funciona para mantener y expandir formas de comunicación no presencial al interior de los sistemas sociales (Luhmann, 1996). Es importante recordar aquí que, desde esta perspectiva, la sociedad es una inmensa red de comunicaciones. Al codificarse la información a través del sistema de medios de comunicación no presencial, los actores de este sistema supeditan a los actores de otros sistemas por cuestiones prácticas y tecnológicas; y al hacerlo, les hacen ir interiorizando su propio código, lo que va amplificando el poder de los actores que se han apropiado de los mecanismos de mediación, que producen y reproducen realidades (no solo median, pues).

Al ir apropiándose de los mecanismos de mediación, y promover que los usuarios de sus artefactos mediadores vayan amplificando las realidades creadas a partir de esos procesos de interacción comunicativa no presencial, los actores del sistema de medios van encontrando su vocación geopolítica. Es decir, su plena disposición para ejercer el control territorial y poblacional; y de este modo participar en la conducción de las sociedades en donde opera, y buscando desde luego operar en la totalidad del sistema-mundo para que la transferencia de riquezas se realice conforme a las realidades que produce y reproduce.

Así, conforme nos adentramos al siglo XXI nos vamos viendo obligados a superar el viejo debate en el que por un lado nos planteábamos que algunos actores mediáticos operan como una extensión propagandística de algún actor del sistema político; y por el otro, como actores emancipadores propios de los liberalismos políticos y económicos. Ahora sabemos que son las dos cosas: propagandistas y emancipadores, a veces incluso simultáneamente.

http://dx.doi.org/10.22201/fe.18701442e.2017.28.69308

Con métodos arcaicos o novedosos, y con una clara agenda establecida por sus dueños producto de negociaciones interminables y multidimensionales, son los grandes opresores y los paladines de la libertad; se parecen a lo que Orwell anticipó, y a lo que Huxley vio. Son un Frankenstein, hijo de Goebbels y McLuhan. Ayudan a distraerse y enfocarse, a informarse y desinformarse, a apuntalar a un gobierno o tirarlo, casi independientemente de sus características.

Aclarado lo anterior, se puede afirmar sin confundir la polisemia de los términos, que el sistema de medios de comunicación no presencial opera en el sistema-mundo contemporáneo, tanto en las dinámicas que permanecen, como en las se están transformando; y con lo anterior no sólo me refiero a que estén cambiando de manos, sino que incluso estén cambiando su forma de operar, para poder plantearse los retos de control poblacional y territorial presentes y futuros. ¿Qué implicaciones geopolíticas podría tener el funcionamiento de este sistema en la actual transformación del sistema-mundo?

El sistema mediático y la transformación del sistema-mundo

En esta sección se busca extender lo que ya se ha explicado sobre las posibles implicaciones geopolíticas que podría tener la ampliación de la esfera de influencia del sistema de medios de comunicación no presencial en el sistema-mundo. Se mencionaba anteriormente que los actores del sistema de medios van encontrando su vocación geopolítica cuando buscan ir controlando territorios y poblaciones a través de sus procesos de interacción comunicativa no presencial. La geopolítica, nos dice Colin Flint (2011), puede ser considerada una rama de la geografía humana, que cuenta con diversas perspectivas, y cuya historia desde el siglo XIX está ligada a una producción académica localizada en los estados-nación que se han disputado el control del planeta desde entonces.

http://dx.doi.org/10.22201/fe.18701442e.2017.28.69308

Los distintos países del orbe han generado sus propios métodos para poder disputarse el control de territorios y poblaciones (cf. Lacoste, 2008). Para ello, es clave identificar y distinguir los elementos que busca integrar cualquier método geopolítico; tales como lugar, escala, región, territorio, redes, estructuras y agencia de los actores involucrados.

Se mencionaba más arriba que podría pensarse que en la actualidad estamos viviendo una transformación del sistema-mundo de proporciones telúricas y civilizatorias. Esta afirmación merece que nos detengamos un poco para elaborarla.

En primer lugar, es importante resaltar que, en todo el orbe, los países y corporaciones parecen estarse preparando para la guerra, y podría pensarse que la tecnología militar del último cuarto de siglo está a punto de quedar obsoleta frente a las nuevas tecnologías bélicas y ciberguerra. Conflictos con características muy específicas y diferentes entre sí como los que se dan en Venezuela, Ucrania, Siria, o Corea del Norte parecen tener en común una disposición de distintos actores corporativos para disputar y arrebatar, según el caso, el control para la explotación de los recursos en esos territorios.

Es también claro que hay una redefinición de los flujos de mercancías y poblaciones. Estos flujos poblacionales están cambiando la faz de la tierra; tanto en sus espacios tradicionalmente considerados como medulares, como los periféricos y semi-periféricos. Estos procesos de transformación pueden inferirse de procesos como los de urbanización y espectacular tendencia de crecimiento de las ciudades que se espera que se agudice conforme avance el siglo XXI (Oxford Economics, 2016).

El crecimiento económico y poblacional de las ciudades trae aparejadas múltiples desigualdades. Por un lado, las burbujas de orden y alto desarrollo tecnológico en las ciudades globales se van empequeñeciendo y parecen más frágiles y vulnerables, y los procesos de expulsión se multiplican (Sassen, 2016). Por el otro

http://dx.doi.org/10.22201/fe.18701442e.2017.28.69308

lado, las ciudades siguen procesos de gentrificación (Sargatal, 2000) y la violencia parece ir fracturando espacios que se solían pensar como unidades urbanas; y al hacerlo se van multiplicando, redefiniendo y ampliando las zonas de riesgo.

Los detalles al interior de los procesos globalizadores están en suspenso, luego del Brexit y la llegada de Trump a la presidencia estadounidense, vienen fragmentaciones, conflictos y cambios de bando, y procesos desglobalizadores que, algunos autores como Jalife Rahme (2007), ya habían previsto desde hace más de una década.

Aunque es previsible que haya una redefinición de los estados, posibles fragmentaciones de países y veamos en el muy corto plazo múltiples disputas y cambios administrativos en el control de los territorios, me parece que los procesos complementarios de libre tránsito de mercancías y control de flujos migratorios (como la proliferación de muros desde 1989 a la fecha), son tendencias arraigadas en el sistema-mundo actual, y no novedades, lo cual no quiere decir que estemos frente a procesos de desglobalización sino de reacomodamiento. Además de la proliferación y sofisticación de los muros, las crisis humanitarias, catástrofes "naturales" y ecocidios continuarán funcionando para el fortalecimiento del sistema económico que ha aprendido a utilizarlas para producir ganancias y justificar expulsiones y controles poblacionales.

En el caso específico de Donald Trump, el juego de ajedrez parece haber pasado de una salida temeraria a una fase intermedia cautelosa, justo antes de que comience el intercambio de piezas. El intercambio de piezas parece que se dará con escándalos mediáticos, al menos en un primer momento.

El ascenso de los personajes mediáticos

Paradójicamente, la creciente vulnerabilidad de actores políticos al escándalo y la degradación de la capacidad gubernamental real para seguir conduciendo a sociedad no se está dando por un

http://dx.doi.org/10.22201/fe.18701442e.2017.28.69308

contrapeso en el poder republicano emanado de las independencias de las colonias en toda América, ni de los procesos ilustrados y revolucionarios europeos. No, los contrapesos se están dando al interior de las dinámicas de la *real politik* dentro de los grupos políticos de las élites del mundo, y de las élites locales; cada vez más paranoicas, mafiosas y con lógicas empresariales más cínicas y sádicas.

Desde mi punto de vista, el ascenso de personajes construidos mediáticamente como Donald Trump podrían evidenciar tres fenómenos: 1) que las clases hegemónicas planetarias exploran la posibilidad de no administrar más el desastre sino acelerar la descomposición del sistema-mundo previo; 2) que las clases hegemónicas se están cansando de mantener a la clase política y la posibilidad de volver a ejercer el poder directamente ha entrado en fase de experimentación; y 3) que la disputa al interior de estas clases hegemónicas podría estar entrando en una fase de guerra abierta por el control de territorios y poblaciones, en donde el sistema de medios de comunicación presencial es un sistema clave para definir los destinos y los resultados de esas guerras.

El sistema mediático puede conducir y regular dinámicas y relaciones específicas entre emoción, cognición y política; es por ello que puede verse que actualmente se libra una "batalla por el modelado de la mente" (Castells, 2012). Lo anterior no es fácil de estudiar cabalmente, pues por un lado la concentración del poder corporativo de los medios es desproporcionadamente favorable a un puñado de empresarios globales (cf. Held y Kaya, 2007); pero también, es necesario reconocer que el poder se está haciendo más difícil de ejercer y más fácil de perder (cf. Naím, 2013), y que medios contra-hegemónicos (como Wikileaks) pueden jugar un papel mucho más relevante que en el pasado.

La cuestión es que por mucha influencia que puedan tener los medios, la reproducción del poder puede no seguir patrones de una difusión jerarquizada por parte de las culturas dominantes

http://dx.doi.org/10.22201/fe.18701442e.2017.28.69308

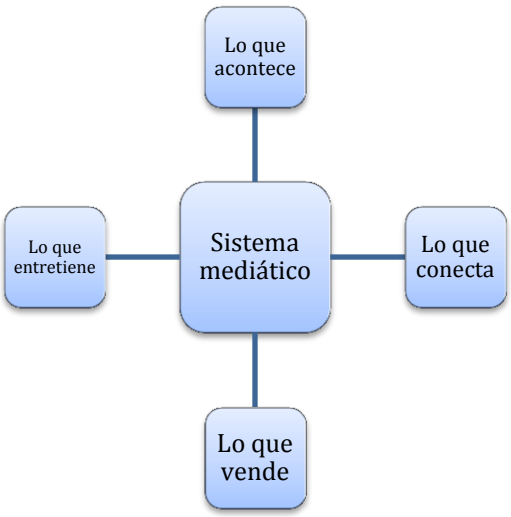
(Castells, 2012). El sistema de medios de comunicación, en sus vertientes hegemónicas y contra-hegemónicas, ha sido un factor clave en la degradación de ciertas prácticas para acceder y retener el poder por parte de ciertos actores considerados todavía como dominantes en sus respectivas realidades. Así, ciertos gobiernos nacionales y algunas organizaciones internacionales cada vez más visiblemente obsoletas se van enfrentando a redes de transferencia de información cada vez más incontrolables, en donde las fugas de información son difíciles de prevenir y detectar.

Simultáneamente, pareciera que un exclusivo cártel de actores internacionales emergentes que buscan influir en términos geopolíticos a escala global, están programando las redes de comunicación para la construcción de montajes mediáticos, actualizando así algunas de las formas más arcaicas de la política, como la propaganda (Fazio, 2013) y espionaje (Greenwald, 2014).

En otro trabajo se analiza cómo el sistema de medios de comunicación no presencial puede estudiarse a través de su operación dentro de cuatro campos programáticos (Figura 1).

Figura 1

Campos programáticos del sistema mediático



Fuente: (Barrón, 2017a)

http://dx.doi.org/10.22201/fe.18701442e.2017.28.69308

Los sistemas políticos, cuyos problemas son de acceso y mantenimiento del poder, han interactuado con los sistemas mediáticos desde los inicios de las comunicaciones no presenciales. El campo programático al que parecían estar circunscritos "naturalmente" los actores de los sistemas políticos cuando éstos interactuaban con el sistema mediático es el que hemos llamado campo programático de lo que acontece. Los políticos son actores clave de este campo programático, en donde resulta de gran importancia tener una presencia coherente con su perfil político y buscan que sus actos puedan ser amplificados u ocultados dentro de los esquemas de propios de este campo. Su agenda mediática está dictada según su propia conveniencia en la medida de lo posible, a sabiendas de que sus aliados-adversarios políticos están compitiendo todos por su capacidad de influencia en la expansión del poder de su sistema. Los actores políticos están buscando fortalecer sus propias posiciones por la vía de ir tomando decisiones prácticas para fortalecer o debilitar a otros actores conforme a sus propios intereses basados en la información disponible con la que cuenten. Específicamente en su interacción con el sistema mediático, los actores políticos buscan que los demás actores del campo programático de lo que acontece les den una presencia directa, a través de amplificar su presencia en los noticieros, e indirectamente por la vía de discutir favorablemente sus propuestas en espacios de opinión y discusión política.

Los actores del sistema político no están circunscritos exclusivamente al campo programático de lo que acontece, sino que incursionaron también en el campo programático de lo que vende, a través de la publicidad, spots, e inserciones pagadas en espacios específicos. En los sistemas políticos electorales, la presencia de los actores políticos en la publicidad seguramente es tan importante como la presencia en los noticieros y los programas de opinión. Esta interacción sistémica no se reduce a la publicitación de una imagen pública, a la propagación de slogans, a la difusión de un supuesto ideario político, o promoción de

http://dx.doi.org/10.22201/fe.18701442e.2017.28.69308

promesas electoreras. Además de esas labores, la interacción con el campo programático de lo que vende, produce intercambios comerciales, pagos por los espacios publicitarios e inversiones recíprocas en donde los actores del sistema de medios, desde reporteros hasta corporativos mediáticos, muestran su vinculación con ciertos personajes y dinámicas del sistema político; definiendo así sus posiciones y esferas de influencia, al interior de ambos sistemas.

Ya más recientemente, los actores políticos comenzaron a incursionar en el campo programático de lo que conecta. Obama pudo haber llegado a la presidencia de Estados Unidos entre otras cosas por un manejo de las redes sociales mucho más eficiente que el que usaron sus adversarios políticos en las elecciones de 2008 y 2012. Aunque de reciente creación, este campo programático ha probado ser muy importante para "humanizar" a los candidatos y acercar a los actores del sistema político de los tres poderes republicanos (ejecutivo, legislativo y judicial) a sus respectivas zonas de influencia, y a que la sociedad los ubique ideológica y socialmente.

El caso de Donald Trump se ha revisado antes con mayor detenimiento (Barrón, 2017a), pero cabe mencionarse aquí que en ese análisis se puede observar que el presidente 45 de Estados Unidos pudo haber buscado crear un personaje mediático para ser impredecible y apuntalar el poder duro en sus negociaciones, y que bien podría tratarse de una estrategia geopolítica principalmente a escala internacional. Esta estrategia podría estar basada en la creación de un personaje del mundo del entretenimiento, específicamente de la lucha libre estadounidense y de espectáculos de realidad como "El aprendiz".

Se está en una coyuntura que permite anticipar que los políticos del mundo podrían profundizar el uso del campo programático del entretenimiento para crear personajes que les permitan ganar adeptos y legitimar su acceso y encumbramiento en el sistema

http://dx.doi.org/10.22201/fe.18701442e.2017.28.69308

político utilizando una especie de telecracia basada en buena medida en el sistema mediático.

Lo anterior no quiere decir que este sea el único, y tal vez en términos reales ni siquiera sea muy importante todavía la construcción de personajes mediáticos para la toma del poder real; pero la estrategia de crear personajes entretenedores podría ser muy socorrida para legitimar el acceso a las administraciones públicas venideras. Los pioneros serían personajes como Abdalá Bucaram, Silvio Berlusconi y Vicente Fox. Pero a diferencia de ellos y de personajes como el que se diseñó para Peña Nieto como candidato de una televisora, Trump consiguió que sus adeptos y sus detractores lo consideren como un personaje "anti-mediático" (lo cual no era fácil dada su presencia en el mundo del entretenimiento mediatizado). Así consiguió convencer a sus seguidores que él (Trump) iba a realizar acciones contra los intereses de la élite estadounidense (a la que pertenece) y que es el nuevo paladín contra la manipulación de los medios (que es su especialidad).

Conclusiones

Se ha explorado el papel del sistema de medios no presenciales de comunicación en la transformación del sistema-mundo contemporáneo. Para ello, se ha visto que los problemas prácticos sobre cómo controlar territorios y conducir poblaciones desde una perspectiva sistémica y mediática es compleja, pues varía según el lugar, la escala, las redes sociales con las que se cuenta, las estructuras disponibles y la agencia de los actores involucrados.

Al realizar el análisis se ha podido constatar que es posible anticipar que varios grupos hegemónicos globales y locales parecen estar listos para llevarnos a nuevas guerras, no solo financieras, en su afán de disputar riquezas, recursos, territorios y control sobre los negocios; y que, en estas dinámicas, el sistema mediático ya no funciona como subordinado al poder político sino como un sistema geopolítico complejo.

http://dx.doi.org/10.22201/fe.18701442e.2017.28.69308

En el terreno del sistema de comunicaciones no presenciales, podemos esperar la continuación y profundización de montajes mediáticos, así como escándalos políticos y sexuales basados en estrategias de ciberespionaje, proliferación de noticias falsas y desacreditación de las fuentes confiables mediante campañas negras.

En el terreno de la política real se profundizarán las violencias y se mantendrán invisibilizadas expulsiones masivas de personas. Se continuará buscando la legitimación de los mecanismos de exclusión, y la naturalización de la proliferación de migraciones económicas y éxodos por cuestiones climáticas y eco-ambientales.

La clave parece residir en que la población no se sienta con ningún derecho sobre los lugares en los que habita ni mucho menos sobre los medios de producción, que las mercancías fluyan más eficientemente dentro de una ruta de la seda planetaria, y que los flujos poblacionales puedan ser conducidos y controlados mediáticamente, es decir, teledirigidos.

El sistema mediático juega un papel clave en el entorno del sistema financiero, dar una posible explicación sobre su funcionamiento puede aportar pistas para el estudio de las racionalidades miméticas que parecen reproducirse en los centros financieros operados por personas teledirigidas que se comunican cada vez más de manera no presencial.

Referencias

- Barrón Pastor, Juan Carlos, (2015) *El entorno desde una perspectiva geopolítica internacional*, en Díaz Mata, A. "El entorno complejo de las organizaciones", FCA-UNAM.
- Barrón Pastor, Juan Carlos, (2017a) "Sociocibernética crítica: Un método geopolítico para el estudio estratégico del sistema de medios de comunicación no presencial en Estados Unidos", CISAN-UNAM (En prensa)
- Castells Manuel, (2012) "Comunicación y poder", Siglo XXI, Ciudad de México

http://dx.doi.org/10.22201/fe.18701442e.2017.28.69308

- Fazio, Carlos, (2013) "Terrorismo mediático: La construcción social del miedo en México" Editorial Debate, Ciudad de México
- Ferrater Mora, José, (1979) "Diccionario de Filosofía", Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- French, Shaun; Leyshon, Andrew; y Thrift, Nigel (2009) "A very geographical crisis: The making and breaking of the 2007-2008 financial crisis", *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, Volume 2, Issue 2, 1 July, Pages 287–302.
- Flint, Colin, (2011) "Introduction to geopolitics" Segunda edición, Routledge: New York and London.
- Geyer, Felix, (1995) "The Challenge of Sociocybernetics". *Kybernetes*, 24 (4), pp. 6-32.
- González Casanova, Pablo, (2004) "Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política". IIS-UNAM, Anthropos, México.
- Greenwald, Glenn, (2014) "Snowden: sin un lugar donde esconderse". Ediciones B: Barcelona.
- Held, David y Kaya, Ayse, (eds.) (2007) "Global Inequality: Patterns and Explanations". Polity Press: Cambridge, UK.
- How, Alan, (2003) "Critical Theory". Palgrave McMillan: London
- Jalife-Rahme, Alfredo (2007) "Hacia la desglobalización", Jórale Editores, México
- Lacoste, Yves, (2008) "Géopolitique". Larousse, Paris
- Lee, David y Newby, Howard (1983) The problem of sociology: An introduction to the discipline, Routledge: Psychology Press, London y New York.
- Luhmann, Niklas, (1996) "Introducción a la teoría de los sistemas", Universidad Iberoamericana: México.
- Maturana H. y Varela, F. (1996) "El árbol del conocimiento: las bases biológicas del conocimiento humano", Debate, Barcelona.
- Naím, Moisés. (2013) "El fin del poder". Debate: Barcelona.
- Oxford Economics (2016) "Future trends and market opportunities in the world's largest 750 cities: How the global urban landscape will look in 2030" disponible en: https://www.oxfordeconomics.com/Media/Default/landing-pages/cities/OE-cities-summary.pdf (consultado el 16 de mayo de 2017)

http://dx.doi.org/10.22201/fe.18701442e.2017.28.69308

- Sargatal Bataller, María Alba (2000), "El estudio de la gentrificación" Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona Nº 228, 3 de mayo de 2000.
- Sassen, Saskia (2016) Expulsiones: Brutalidad y complejidad en la economía global, Ed. Kats Editores, Barcelona.
- Von Bertalanffy, Ludwig, (1956) "Teoría General de los Sistemas". Fondo de Cultura Económica (2000): México.
- Von Foertser, Heinz, (1949) "Cybernetics: Transactions of the Sixth Conference". Josiah Macy Jr. Foundation (1973): New York.
- Wallerstein, Immanuel (1974) "The modern world-system: capitalist agriculture and the origins of European world-economy in the 16th century", New York & London Academic Press
- Wallerstein, Immanuel (1979) "The capitalist world-economy" Cambridge University Press, UK.
- Wallerstein, Immanuel. (1991) "The collapse of liberalism", en Wallerstein, Immanuel (1995) Después del liberalismo. Siglo XXI, México.
- Wallerstein, Immanuel, (1996) "The Age of Transition: Trajectory of the World-System, 1945–2025". Zed Press: London.

Recibido 28 de julio del 2017 Aceptado 15 de agosto de 2017

http://dx.doi.org/10.22201/fe.18701442e.2017.28.69308